

YIHAD

Hamás, el brazo palestino de los Hermanos Musulmanes

INTERNACIONAL

10_10_2023



**Stefano
Magni**



La guerra desatada repentinamente por Hamás contra Israel comenzó exactamente cincuenta años después del ataque árabe del *Yom Kippur* del 6 de octubre de 1973. La agresión en un país adormecido un sábado festivo, el fracaso de los servicios secretos,

las cuantiosas pérdidas de los israelíes y la inesperada preparación de sus enemigos nos recuerdan aquello. Pero los paralelismos terminan ahí. Porque lo que estamos presenciando en los últimos días no es un conflicto convencional entre ejércitos regulares. Es una operación a medio camino entre la ofensiva militar y la acción terrorista, un “asedio” típico de los pueblos del desierto y resucitado en los tiempos modernos.

También vimos escenarios similares en Bombay en 2008 y más cerca de nosotros, en tiempo y espacio, en París en 2015. Los atacantes actúan en pequeñas células coordinadas entre sí, apoyadas por unidades que ya se encuentran en territorio enemigo, atacan objetivos civiles indefensos, matan indiscriminadamente y capturan rehenes (su verdadero “botín”). Las salvas masivas de cohetes, sello distintivo de todos los ataques anteriores de Hamás, esta vez sólo han servido de distracción. La operación real se llevó a cabo con grupos terroristas infiltrados en centros de población, incluida la ciudad de Sderot.

Lo más atroz de este tipo de acciones, aparte del trauma de quienes las sufren en primera persona, es la exhibición de crueldad. Las imágenes de los civiles muertos, los heridos, la sangre, los cadáveres llevados a Gaza como trofeos, las casas penetradas y devastadas, se hacen “virales”, circulan por la red, están editadas con arte, incluso con música en algunos casos. Debe servir para galvanizar la propia base ideológica y, al mismo tiempo, aterrorizar al adversario. La población afectada, sobre todo, siente que puede encontrarse con un final atroz incluso quedándose en casa y, por lo tanto, pierde toda sensación de seguridad.

Al Qaeda y luego Isis, nos habían acostumbrado a este tipo de espectáculos crueles antes de desaparecer de nuestro radar. Hamás ha cogido desprevenida a la opinión pública occidental más distraída porque nadie asociaba al partido islamista palestino, dueño indiscutible de Gaza desde 2007, con la violencia típica de los yihadistas. Pero la matriz ideológica de Hamás es la misma que la de Al Qaeda y, por tanto, también la de Isis, la escisión “enloquecida” del movimiento de Al Zawahiri y Bin Laden. La matriz común es la de los Hermanos Musulmanes (de la que era exponente el ideólogo Al Zawahiri). Y la ideología yihadista, incluida la de Hamás, no sólo justifica sino que incluso exige el asesinato de civiles enemigos religiosos. Ataca a los judíos como tales, sin distinguir entre militares y no militares.

Que Hamás es el brazo palestino de los Hermanos Musulmanes se especifica en su propia carta de 1988. En el artículo 2 se lee: “El Movimiento de Resistencia Islámica es una de las ramas de los Hermanos Musulmanes en Palestina. El movimiento de los

Hermanos Musulmanes es una organización mundial, uno de los mayores movimientos islámicos de la era moderna. Se caracteriza por una comprensión profunda, nociones precisas y un dominio total de todos los conceptos islámicos en todas las esferas de la vida: en las visiones y creencias, en la política y la economía, en la educación y la sociedad, en el derecho y la ley, en la apologética y la doctrina, en la comunicación y el arte, en las cosas visibles e invisibles y en cualquier otra esfera de la vida”.

Su preámbulo contiene una cita de Hassan al Banna, el fundador egipcio de los Hermanos Musulmanes: “Israel se establecerá y seguirá existiendo hasta que el Islam lo coloque en la nada, igual que ha colocado a otros antes que él en la nada”. Además de este llamamiento a destruir el Estado israelí, también encontramos en el mismo estatuto el llamamiento a matar judíos. El artículo 7, sobre la universalidad del Movimiento de Resistencia Islámica, se ha hecho tristemente célebre: “... el Movimiento de Resistencia Islámica siempre ha intentado cumplir las promesas de Alá, sin preguntarse cuánto tiempo llevaría. El Profeta –la oración y la paz de Alá sean con él– declaró: ‘El Último Día no llegará hasta que todos los musulmanes luchen contra los judíos, y los musulmanes los maten, y hasta que los judíos se escondan detrás de una piedra o un árbol, y la piedra o el árbol digan: *Oh musulmán, oh siervo de Alá, hay un judío escondido detrás de mí - ven y mátao*’”.

Formado en la primera intifada, también como oposición interna al liderazgo de Arafat, Hamás destacó por sus acciones terroristas en la década de 1990, cuando se opuso al proceso de paz iniciado con los Acuerdos de Oslo de 1993. De hecho, Hamás nunca ha aceptado ningún plan de paz, ni ninguna propuesta de partición de dos pueblos en dos Estados, porque considera que Palestina es indivisible por derecho divino: “El Movimiento de Resistencia Islámica cree que la tierra de Palestina es un depósito sagrado (*waqf*), una tierra islámica confiada a las generaciones del Islam hasta el día de la resurrección –leemos de nuevo en los estatutos, artículo 11-. No es aceptable renunciar a ninguna parte de ella. Ningún Estado árabe, ni todos los Estados árabes en su conjunto, ningún rey o presidente, ni todos los reyes y presidentes juntos, ninguna organización, ni todas las organizaciones palestinas o árabes unidas tienen derecho a disponer o ceder ni una sola parte de ella, porque Palestina es tierra islámica confiada a las generaciones del Islam hasta el día del juicio”.

Precisamente por su intransigencia, Hamás creció durante la Segunda Intifada (2000-2005) con actos de terrorismo suicida y, sobre todo, numerosos ataques con cohetes y morteros contra los asentamientos judíos de la Franja de Gaza. Cuando el Primer Ministro Ariel Sharon decidió la retirada unilateral de todos los judíos de la

Franja, Hamás se convirtió en la fuerza dominante en la región. En 2006, con una primera incursión en territorio israelí, secuestró al cabo Gilad Shalit, que sólo fue liberado tras cinco años de negociaciones a cambio de mil prisioneros. También en 2006 comenzó una verdadera guerra civil palestina, con el levantamiento de Hamás contra el régimen de Abu Mazen, sucesor de Arafat, gobernado por el partido "laico" Al Fatah. Hamás había ganado las elecciones, obteniendo mayoría absoluta en Gaza. Pero Al Fatah nunca aceptó el resultado y, tras un año de intentos infructuosos de llegar a un compromiso sobre el reparto del poder, estalló una guerra interna que causó unos 600 muertos. En 2007, Hamás ganó el conflicto con la toma del poder en Gaza. Desde el secuestro de Shalit y más aún desde la toma del poder por Hamás, la ciudad y el territorio de la Franja están embargados por Israel. Hamás la ha convertido en un emirato islámico bajo su control absoluto.

La supervivencia de este emirato, a pesar del embargo, depende de un apoyo internacional que ha ido cambiando con el tiempo. Al formar parte de los Hermanos Musulmanes, Hamás también ha recibido ayuda de Turquía (es famoso el caso del barco Mavi Marmara que intentó romper el bloqueo en 2010), Qatar y la red de mezquitas vinculadas al movimiento en todo el mundo, pero al mismo tiempo también de Assad en Siria, por enemistad común contra Israel. En 2011, con la llegada al poder del presidente Morsi en Egipto, el movimiento palestino contó con una importante orilla en El Cairo, al menos hasta el golpe de Al Sisi en 2013. El nuevo aliado, sin embargo, es cada vez más Irán. Una estimación de los servicios de inteligencia sobre la ayuda proporcionada por Teherán habla de 6 millones de dólares al mes, cifra que ha crecido hasta los 30 millones en los últimos años. Los cohetes de última generación, especialmente los de largo alcance, son todos de fabricación iraní. Y probablemente iraníes son también los asesores militares que entrenaron a los grupos de tiro de Hamás para esta última gran incursión. Irán es una república revolucionaria chií. Hamás, como todos los Hermanos Musulmanes, es suní. Pero por odio contra Israel, se puede hacer la vista gorda.